

(Equipo de coordinación pedagógica)

## LA PRELECTURA: LA COMPETENCIA LITERARIA.

Los textos literarios y los poéticos en particular, son generalmente los más complejos a los que se puede enfrentar un lector. Necesitamos una competencia lingüística profunda para llegar a entender cabalmente determinados textos. Incluso grandes lectores pueden enfrentarse a esta dificultad y sentir desánimo; los niños y adolescentes, aún con más motivo. Pero no es menos cierto que cuando alguien se aficiona a la lectura de poesía, podemos decir que es competente para leer casi cualquier otro tipo de texto literario. Antes de leer es necesario saber. Nada más frustrante para un lector (y más para un alumno que queremos que sea lector) que no llegar a entender lo que lee. Quien no se entera, quien no entiende, no siente placer en la lectura. Quien no siente placer, deja de leer.

Antes de leer un texto literario en el aula conviene seguir una serie de pasos. Como hacemos ante cualquier desconocido, lo primero es presentarse. Y si alguien conoce a los desconocidos, será el encargado de oficiar las presentaciones. El profesorado debe ejercer ese papel mediador entre el texto y el alumnado, debe presentarlo adecuadamente para solventar, antes de que aparezcan, las dudas que puedan dificultar la comprensión del texto.

La prelectura, pues, no es más que una presentación del texto, que puede atender a los siguientes aspectos:

- Datos biográficos del autor, si proceden para la lectura posterior.
- Explicación del tema general del texto que se va a leer.
- Aclaración de vocabulario: adelantemos el significado de cualquier palabra que el alumnado pueda desconocer.
- Aclaración de determinados recursos estilísticos que puedan dificultar la lectura.
- Adelanto de las virtudes del texto que se va a leer.
- No ahorremos en elogios. Mientras más entusiasmo real mostremos (nada de fingir), más interés despertaremos en el alumnado.

Tras la prelectura, ya estamos preparados para leer el texto. La recomendación es siempre que sea el profesorado el que lea, o bien algún alumno aventajado y siempre que haya preparado y ensayado previamente la lectura. Jamás se debe improvisar la lectura de un texto literario.

(Equipo de coordinación pedagógica)

Con una buena prelectura y una correcta lectura en voz alta, minimizamos la posibilidad de que el alumno no entienda el texto. Es más, creará que lo ha entendido por sí mismo a la primera, y se animará a leer más. De lo contrario, si el alumno cree que necesita siempre del profesor para que le explique el texto tras su lectura, difícilmente leerá de forma autónoma y por propia voluntad. Es decir, no llegará a ser un lector competente.

Un ejemplo de prelectura y de competencia literaria.

Antonio Machado. "Carta a José María Palacio". Campos de Castilla

Palacio, buen amigo,

¿está la primavera

vistiendo ya las ramas de los chopos

del río y los caminos? En la estepa

del alto Duero, Primavera tarda,

¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos

algunas hojas nuevas?

Aún las acacias estarán desnudas

y nevados los montes de las sierras.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,

allá, en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas

entré las grises peñas,

y blancas margaritas

entre la fina hierba?

Por esos campanarios

ya habrán ido llegando las cigüeñas.



Tomás Rodríguez Reyes (IES El Fontanal)  
M. Carmen Gavira Durán (IES Fernando Quiñones)  
Elisa Garrido Verdugo (IES Hipatia)



Programa Clásicos Escolares 15/16  
Junta de Andalucía. Consejería de Educación.

(Equipo de coordinación pedagógica)

Habrán trigales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,

¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 de abril de 1913



## MATERIALES PARA LA COMPETENCIA LITERARIA: INFERENCIAS, PRAGMÁTICA DE LA LITERATURA.

Ofrecemos algunos datos que es conveniente que el alumnado sepa antes de leer el texto.

El poema que vamos a leer es una carta que el poeta, desde Baeza, le escribe a un amigo que reside en Soria. Machado había pasado allí varios años, se había casado y había enviudado. Tras este hecho, pide traslado como profesor de francés y se marcha a Baeza. La primera primavera que pasa lejos de Soria, sin su mujer, escribe este poema. Recordemos que la primavera es la vuelta a la vida.

Ya había salido la primera edición de Campos de Castilla, que acababa con su poema "A un olmo seco"; el poeta esperaba, entonces "también, hacia

(Equipo de coordinación pedagógica)

la luz y hacia la vida, / otro milagro de la primavera”: que así como el viejo olmo había reverdecido, también volviese la vida a su mujer, Leonor.

Pero no pudo ser. El poeta, como es sabido, pidió traslado a la primera vacante de la cátedra de francés que hubiese disponible y marchó a Baeza. Desde la tierra andaluza, sus recuerdos de Soria (es decir, de Leonor), son constantes. El 29 de abril, recién inaugurada la nueva primavera (la primera sin ella), vuelve el milagro (según nos cuenta la mitología, reaparece Perséfone y, con ella, la vida). Y Antonio Machado le escribe este poema-carta a su amigo Palacio. Como en gran parte de Campos de Castilla, en este poema Machado parece que habla del campo soriano, pero va mucho más allá. De entre todos los elementos del paisaje selecciona aquellos que más le acercan la presencia de Leonor: algunos que recuerdan la fragilidad de la vida (otra vez el olmo, las margaritas, las violetas, flores de vida muy corta; recordemos que Leonor murió con 18 años), otros que hablan de la posibilidad de vida en extremas circunstancias (las zarzas florecidas entre las peñas), otros, del amor y la muerte (las cigüeñas, portadoras de vida, que anidan en los campanarios -esos que en otros poemas del sevillano tocan a difunto-; las perdices que mueren ante la trampa del reclamo, es decir, que mueren por amor).

Y el camino (la vida) y las riberas (ese Leteo que, según la “mitología clásica”, separa el más acá del más allá), pobladas de ruiseñores, pájaros de amor que ponen en comunicación las dos orillas.

Imposible ya la comunicación directa, Machado acude al lenguaje de las flores: unos lirios y unas rosas (esperanza y amor) como último mensaje para llevar a la tumba de su mujer, allá en el cementerio del Espino (nombre del cementerio de Soria).

Machado no describe; habla de sí mismo a través del paisaje. Mira hacia afuera y cuenta lo que ve dentro. Es, en definitiva, la magia de la poesía, de la palabra esencial en el tiempo.

### Notas para un comentario posterior

Nos situamos ante uno de los textos cimeros del poeta sevillano Antonio Machado, poeta de raíces modernistas considerado el principal autor lírico de la Generación del 98. Antonio Machado comenzó dentro de una línea de un modernismo moderado, de raíces simbolistas, con fuertes influjos de poetas franceses, especialmente de Verlaine. Fruto de este estilo de época surge la primera obra machadiana, Soledades, publicada en 1903 y reeditada, con modificaciones, en 1907 bajo el título completo de Soledades, Galerías y

(Equipo de coordinación pedagógica)

otros poemas. Rescata Machado del simbolismo el gusto por el poema bien hecho y, lejos de los alardes del parnasianismo, transita por la línea simbolista, que ahonda en el ser humano y sus preocupaciones vitales a través del símbolo, recurso estilístico de primer orden en la poesía contemporánea, como tendremos ocasión de comentar en la respuesta a la siguiente cuestión.

El modernismo simbolista de Machado huye, pues, del formalismo extremo con el que, simplificada, se ha tendido a identificar todo el modernismo. Más allá de esa preocupación esteticista, que ambienta los poemas en pasados remotos o lejanos y adorna los textos con profusión (la estética conocida como de torre de marfil), el modernismo simbolista posee un tono más intimista; el poeta no mira hacia el exterior, sino hacia adentro, intentando apresar los universales del pensamiento, en palabras del propio Machado. Tras este camino introspectivo, el poeta vuelve sus ojos al exterior para hallar en la realidad que le rodea imágenes capaces de reflejar su estado de ánimo, generalmente angustiado.

Esa línea, ya abierta en Soledades, Galerías y otros poemas, se acendra mucho más en la segunda obra del sevillano, Campos de Castilla, que ve la luz en su primera edición en el año 1912, pocos días antes de que se produzca un acontecimiento crucial en la vida del poeta: la muerte de su joven esposa Leonor, con la que había contraído matrimonio apenas dos años antes. Las reflexiones en torno a esta prematura muerte se recogen en unos poemas añadidos que se publicarán en la versión definitiva de la obra en 1917. En el poemario aparecen diversos temas. Los tres fundamentales son: el paisaje (fundamentalmente, el castellano; a veces, el andaluz), el ser de los españoles, la muerte de Leonor.

En menor medida, hay poemas religiosos y filosóficos. El paisaje aparece recreado con objetividad aparente; Machado evoca fundamentalmente el paisaje soriano (paisajes reales, no tópicos): el Duero, los árboles (encinas, choperas...), los montes (Guadarrama, Moncayo...), los pueblos decrepitos o en ruinas, los páramos severos. En esta visión subyace una gran carga subjetiva, derivada de la proyección de los propios sentimientos del poeta sobre las tierras castellanas, de las que se selecciona un grupo de caracteres esenciales: lo austero, lo duro, lo pobre.

A raíz de esta visión del paisaje castellano, Machado analiza en alguno de sus poemas el ser de Castilla (que equivale España): "A orillas del Duero", "Orillas del Duero", "Las encinas" (donde destaca el valor simbólico de los árboles castellanos), "Amanecer de otoño" o "Campos de Soria", entre otros.

También reflexiona Machado sobre la forma de ser de los castellanos, sobre sus virtudes y sus vicios (el cainismo, la envidia): "Por tierras de

(Equipo de coordinación pedagógica)

España", "El dios ibero" (CI) o "Un criminal" (CVIII). Es muy significativo el romance "La tierra de Alvargonzález" (CXIV). Son estos poemas los que han valido a Machado su consideración como miembro de la Generación del 98. Por otra parte, pese a que el paisaje castellano es el más reiterado, también aparece el andaluz (Baeza), que casi siempre le lleva a recordar el castellano.

La muerte de Leonor marcará un grupo de poemas añadidos a partir de 1912, quizás lo más logrado del poemario. Machado, desde Baeza, recuerda su drama personal. En Andalucía él se siente 'como un fantasma' (según nos dice en el poema "Noche de verano"). Desde allí escribirá a su amigo Palacio y le preguntará por Leonor. Y se lamentará, finalmente, de su soledad:

Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo.

Antes de la escritura del poema-carta "A José María Palacio", escribió Machado "A un olmo seco", uno de los últimos poemas de la primera edición de 1912, escrito poco antes de la muerte de Leonor. Con la llegada de la primavera de 1912, Machado anota el milagro del regreso a la vida de aquel viejo árbol, y espera otro milagro de la primavera, la curación de Leonor.

Tras aquel poema (que se recuerda explícitamente en los versos 7 y 8 de este poema: ¿Tienen los viejos olmos / algunas hojas nuevas?), un año más tarde, con la nueva primavera, Machado, ya en Baeza, recuerda la muerte de su mujer y le pide a su amigo Palacio que suba al cementerio soriano (de nombre El Espino, del verso 32) a llevarle un ramo de flores a su esposa. Se unen, como hemos venido comentando, la contemplación del paisaje con la reflexión íntima; los elementos de la naturaleza dan pie a la reflexión personal y a la expresión de la subjetividad. Machado, pues, sin discutir su filiación noventayochista, fue siempre un poeta simbolista. Por otra parte, esta unión de ambas tendencias nos vienen a demostrar que Modernismo y 98 no son dos movimientos literarios contrapuestos, sino complementarios. Es ya casi unánimemente aceptada la teoría que nos habla del Modernismo como un movimiento global y de la Generación del 98 como una faceta más dentro de este Modernismo.

Como ya se apuntó, el principal recurso del poema es el empleo del símbolo. La mejor forma de enfocar la explicación de la simbología machadiana es remontarnos al contenido del poema: la carta "A José María

(Equipo de coordinación pedagógica)

Palacio” reflexiona, un año después de la muerte de Leonor, sobre este motivo, canta la llegada de la primavera y plantea una última posibilidad de mantener un diálogo, a través de las flores, con su mujer. Sin embargo, poco de esto se enuncia explícitamente en el poema, ya que son las evocaciones, las sugerencias, los símbolos, los encargados de transmitirnos estas ideas.

Así, Machado comienza preguntando por los ríos y los caminos (imposible no acordarse de Manrique) y por los chopos florecidos, por la llegada de la vida, pues, a esta ribera. Es necesario, en este punto, acudir a la mitología clásica, que nos hablaba de un río Leteo que separaba el mundo de los vivos del de los muertos. En este estratégico lugar, frontera de la vida y la muerte, a la llegada de la primavera (Ricardo Senabre ha establecido las correspondencias de este poema con el mito de Perséfone; recordemos que Perséfone o Coré es una divinidad griega, hija de Zeus y de Deméter. Siendo aún una muchacha, fue raptada por Hades, quien la hizo reina de los infiernos con el nombre de Perséfone. Pero Deméter, enloquecida por la tristeza, provocó el hambre de la humanidad. Por orden de Zeus, Hades tuvo que dejar que Perséfone regresara durante parte del año junto a su madre. De ahí la coincidencia de la llegada de la primavera, como resurgimiento de la vida, con la presencia de Perséfone junto a su madre, como resurgimiento del amor incondicional).

En este ambiente, entre lo primaveral y lo amoroso, Machado recuerda los restos del invierno (aún las acacias estarán desnudas / y nevados los montes de las sierras) y la vuelta a la vida de la primavera (¿Tienen los viejos olmos / algunas hojas nuevas?; Por esos campanarios / ya habrán ido llegando las cigüeñas...). Otras imágenes simbólicas nos asaltan: las zarzas (13), capaces de florecer, de volver a la vida, en circunstancias muy adversas (otro milagro de la primavera); las blancas margaritas, de delicadeza comparable a la de Leonor; las cigüeñas, tradicionales portadoras de vida, ciruelos (24), cuya flor dura apenas unos días; violetas (24), también de vida frágil y escasa... Son todos símbolos que nos hablan de la brevedad de la vida. Las conexiones entre estas imágenes y las circunstancias vitales que dan sentido al poema son claras. El símbolo ofrece al poeta, en este sentido, la posibilidad de expresar, por medio de palabras comunes, sentimientos evocados que no se hallan denotativamente en esas palabras. Se consigue así dotar al lenguaje de nuevos significados, revitalizarlo, de dar, en definitiva, un sentido más puro a las palabras de la tribu, como afirmaba el también simbolista Mallarmé.

Sin ánimo de agotar los símbolos, retomamos la imagen del río (de la vida) con que se inicia el poema y observemos los ruiseñores del verso 28; se trata de pájaros que cantan al amor y que habitan las riberas. Se simboliza de esta manera la posibilidad de mantener una última conversación

Tomás Rodríguez Reyes (IES El Fontanal)  
M. Carmen Gavira Durán (IES Fernando Quiñones)  
Elisa Garrido Verdugo (IES Hipatia)

*(Equipo de coordinación pedagógica)*

*Clásicos  
Escolares*

*Programa Clásicos Escolares 15/16  
Junta de Andalucía. Consejería de Educación.*

con Leonor, de poner en contacto ambas riberas. Dada la imposibilidad real de hacerlo, nos queda el camino de la poesía y de las flores: se dirige finalmente a Palacio para pedirle que con un ramo de lirios (la flor de la ilusión) y con rosas de amor, acuda al cementerio a llevar ese último mensaje de amor.

No se agotan aquí, ni mucho menos, los recursos estilísticos: podemos hallar un apóstrofe (Palacio, buen amigo, 1); metáforas: vistiendo (v.3), polisíndeton (y mulas pardas... / y labriegos, vv.20,21), aliteración: (¿tienen ya ruiseñores las riberas?, 28) o, sobre todo, la suspensión final: (donde está su tierra...) que encierra toda la sugerencia del poema, todo el poder de expresar sin decir. En definitiva, el poder de la lírica.

*Clásicos  
Escolares*